

Antigüedad Grecolatina.

Condicionantes sociales de la tragedia.

Para descubrir cuáles fueron los condicionantes sociales de la tragedia, hemos de remontarnos al s. XII a. C., época denominada edad heroica. La poesía, situada ahora en una sociedad feudal y guerrera, donde prima la fidelidad personal al señor, recoge temas como la lealtad o los conflictos familiares tan presentes en un sistema social como éste. Del mismo modo conviven las producciones poéticas de Homero –Iliada y Odisea– pues son creadas para acercar a los héroes guerreros al pueblo, ya que estos representan con sus virtudes y heroísmo los valores de la aristocracia guerrera de la época. Es por todo este cambio social por lo que en esta época la poesía griega se transforma y pierde el valor ritual y colectivo que hasta entonces la había caracterizado.

No volvemos a tener noticias de las artes hasta su resurgimiento a finales del s. VII a. C., cuando la burguesía aristocrática toma el poder. Hasta este momento las artes han sido silenciadas por la invasión Doria que había finalizado con la anterior época heroica. Pero con la Tiranía como forma de gobierno, la burguesía aristocrática reorganiza el orden social y crea el mecenazgo artístico que consiste en el cuidado del artista por una persona o institución a cambio de que satisfaga su necesidad cultural.

Más adelante la nobleza aristocrática será sustituida por la burguesía comercial, que transforma la economía de producción practicada hasta el momento, en una economía de comercio basada en el tráfico de moneda. Pero como este nuevo poder no se establece en torno a un imponderable divino, y no se ha producido una igualdad de los status sociales tras el cambio, se ve obligado a buscar un modo de cuidar al pueblo para proteger así sus intereses. De este modo, el nuevo poder, utiliza sus cortes como centros culturales dotados de un gran poder artístico y cultural, donde ofrecen de un modo propagandístico la idea de una sociedad mucho más atractiva.

En medio de las tensiones entre la nobleza y la burguesía, la tiranía como forma de gobierno se va transformando y crea los pilares de la democracia ateniense del s. V a. C.; pues la burguesía, al recaer sobre ella el capital, se sentía cada vez con más derechos para alcanzar los beneficios políticos y sociales hasta el momento destinados a la nobleza. Todos estos conflictos finalizarán con la instauración de la democracia, aunque una democracia donde los privilegios del ciudadano se median según la condición social de su nacimiento (plutocracia).

Esta evolución social provocada por el crecimiento de la burguesía hace peligrar cada vez más la posición de la nobleza, a pesar de que ésta todavía conserva su poder político y económico. La respuesta de esta nobleza será reivindicar las características que la hacen tener el poder, es decir, aquello que la convierte en insustituible. Para ello se servirá del arte, intentando por medio de él recuperar su propia memoria en torno a unas características particulares que la recreen. Pero, como hemos visto antes, el propio entorno social ha evolucionado dejando la temática de la leyenda heroica anticuada, por lo que la nobleza intenta que sus poetas canten la expresión de sus sentimientos personales como propaganda política de su condición social. Así, los poetas, haciendo uso de esta filosofía moral, se convertirán en educadores y guías espirituales de la población.

Pese a este intento propagandístico por parte de la nobleza, las formas culturales y las posturas éticas ya han sido variadas por el incesante crecimiento burgués. Al perderse la relación religión – arte, aparece un nuevo concepto de arte. Todo esto se debe a que la sociedad ya ha alcanzado un poder económico que le permite hacer trascender sus necesidades a las estrictamente básicas. El arte, entonces, se convierte en un fin en sí mismo.

Es en este camino hacia la democracia donde el autor comienza a concretarse individualmente, aunque no será

hasta el renacimiento cuando en el autor se manifiesta el individuo y el genio creador. Pero dados los cambios económicos regidos por el individualismo comercial que está en completo desarrollo, las crecientes relaciones provocadas por la vida urbana y al cambio estético que se produce en la evolución de la épica de la que ya están saturados, hay una inclinación del autor hacia una lírica más personal y un cambio de intenciones. Todo esto nos llevará hacia la necesidad del autor de un reconocimiento individual, que se manifestará en las primeras personalidades artísticas individuales de la historia del arte.

Sófocles, poeta de la aristocracia pese a su condición burguesa, es una de estas personalidades que cobran importancia durante la mencionada época histórica. El dramaturgo está situado cronológicamente en el momento en que conviven clasicismo y democracia, bajo una línea dirigida por el ideal aristocrático; y va a servir de guía de una idealización social debido a su temática donde siempre está presente algún habitante del Olimpo. Pero sí encontramos en Sófocles cierto pesimismo, una crítica implícita a las fuerzas superiores que mandan sobre los humanos. Su obra es también una reflexión sobre los comportamientos del poder en su época, sobre la organización política que no sabe desprenderse de los lazos de la guerra.

La tragedia.

La tragedia tiene una utilidad propagandística por parte de la clase dominante, por este motivo está marcada en su evolución por un elemento didáctico que dependerá, como ya se ha mencionado de quien la sufrague.

La tragedia tiene su origen en el ditirambo, cantos más líricos que dramáticos ejecutados por unos cuarenta hombres o niños mediante los que se invita a los dioses a descender a la tierra para presenciar el canto del coro. Aunque poco a poco va a ir adoptando una forma dramática, va a estar siempre subordinada al elemento lírico.

Los sofistas.

Los sofistas se manifiestan en el teatro con Eurípides como portavoz. Ellos son los herederos de los poetas de la Tiranía, y constituyen un estrato social independiente dentro de la vida de la Polis. Aunque viven como maestros de los jóvenes con dinero, es decir del ejercicio de su saber, son demócratas.

Los ideales de los sofistas cambian la idea de la tragedia, ya que su carácter democrático e igualitario presenta una idea antiheroica de la sociedad y el destino. Así, introducen un lenguaje sintáctico construyendo axiomas con los que infieren juicios para incitando a la comprensión de la realidad. También crean una evolución hacia un teatro naturalista psicológico alejado de los acostumbrados arquetipos, y suprimen el final trágico de las tragedias pues llevaba a un carácter moralizante.

El mimo.

El mimo en Grecia, se desarrolla fuera de los auditorios, en las calles y plazas públicas. Se trata de un divertimento que vive al margen del teatro, y al tiempo tampoco estaba regido por el elemento lírico al que debe ceñirse la tragedia. Por este motivo, al ser independiente y no necesitar al mecenazgo, puede permitirse no regirse por sus normas y evolucionar con el contacto con el público. Quizás este es el motivo por el que sólo pretende divertir y no educar, siendo su producción mucho más flexible.

Platón.

Platón es una de las personalidades más influyentes del mundo griego. Mediante su filosofía establece una lógica del mundo en la cual divide la realidad en dos mundo, uno sensible y otro ininteligible. Para él en este mundo ininteligible reside la forma pura de las ideas, allí es donde se encuentra el mundo perfecto del que el mundo sensible sería apenas una mala copia. Así, Platón rechaza el mundo sensible, en el que nosotros residimos, y que no es más que un engaño a la hora de intentar alcanzar la forma de la idea. Esta sólo sería

aprehensible a través de un estadio de perfección del alma donde reside la pureza de las ideas, en este estadio se encontrarían los filósofos.

Del mismo modo, al ensalzar el mundo de las ideas practica un desprecio por el dominio de la estética que está dirigida al mundo de los sentidos, y no al de las ideas. Por este motivo, Platón, aboga por el contenido de la obra artística como lo primordial en el arte.

Edad Media.

Se denomina Edad Media al período temporal de la historia europea transcurrido desde la desintegración del Imperio Romano de Occidente en el siglo V d. C. hasta el siglo XV d. C., aunque estas fechas son meramente indicativas ya que los diferentes cambios fueron graduales y no producidos de forma brusca debido a algún hecho concreto. También podríamos delimitar este período como el situado entre la caída de Roma a manos de los turcos (410 d. C.) y el Renacimiento.

Dentro de este período podemos encontrar tres etapas donde se encuentran rasgos particulares que las hacen totalmente independientes:

- Alta edad media. Etapa feudal.
- Plena edad media. Caballería cortesana.
- Baja edad media. Burguesía ciudadana.

Arte cristiano primitivo.

Si para la antigüedad clásica el arte tenía un sentido estético, para el cristianismo va a tener un sentido extraestético. Aunque la actividad cultural en los inicios de la edad media consistía principalmente en la conservación de los conocimientos del pasado, recogiendo a los clásicos, esta compilación de los conocimientos de la humanidad estaba guiados hacia la comprensión y el entendimiento de la Biblia.

El arte paleo cristiano no es más que una derivación del arte romano en cuanto a su alejamiento del ideal platónico clásico. Pues aunque el arte romano tendía hacia la sensibilización, el paleo cristiano busca una muestra espiritualizada. La independencia de las formas es lo primero que se pierde de la esencia espiritual de la antigüedad. Pues al igual que los conocimientos, el arte, también será un valioso instrumento (propagandístico) para la obra pedagógica de la iglesia.

Poesía épica en la época de Carlomagno.

Movido por un interés puramente histórico, Carlomagno intenta recuperar los antiguos cantos épicos. Aunque esta poesía épica no era en ese momento del gusto del público distinguido su afán de recuperar esta poesía le lleva también a tomarla como modo de escritura.

La poesía épica estaba basada en la leyenda heroica. Con ella se cantaba la gloria de la aristocracia y se reflejaba su orgullo heroico así como los conceptos morales trágico heroicos. Esta poesía, que más tarde fue escrita por poetas contratados ex profeso en la corte, se inició por parte de guerreros del séquito real.

Los encargados de recopilar los poemas épicos fueron los miembros del clero, ya que ellos poseían monasterios donde se traducían o copiaban ejemplares. Pero su talante religioso les lleva a adaptar la poesía épica a su religión, adaptándola a temas bíblicos. Por lo que, en realidad, el primitivo canto épico llega a través de estas traducciones al público de clases inferiores.

Este período se centra en torno al siglo X, cuando el imperio de Carlomagno se desintegra, y deja a los monasterios –centros donde no hay alfabetización– como estandartes de la cultura occidental, con todo lo

que representa el hecho.

Entre los poetas profesionales de la corte podemos distinguir al poeta aúlico de los germanos occidentales y meridionales; el skop es un profesional especializado, y el poeta skald de los germanos septentrionales es un guerrero. Debido a todo esto se establece una diferencia entre el creador y el ejecutante, diferencia en la que se valora mayormente al creador, a la originalidad de la invención.

Las representaciones que se ofrecen en la corte las realizan cantores ambulantes que van trasladándose de una a otra con el fin de entretener a la aristocracia. Esta figura será una conjunción entre el cantor de la alta edad media y el mimo de la antigüedad y dará lugar a la aparición de la personalidad del juglar, que recoge aspectos de las dos figuras.

Monasterios.

Como ya he mencionado anteriormente, fue en el s. X cuando el imperio carolingio se desintegró. Esto fue debido a las segundas migraciones germánicas y a las invasiones vikingas y de magiares. Todo esto provocó un caos en Europa que estaba sumida en un afán expansivo e integrador: la disminución de la población hizo que las tierras se quedaran sin cultivar y que los monasterios quedaran como los únicos estandartes de la cultura de occidente.

La producción de arte se realiza en los monasterios por medio de unos talleres ordenados que funcionan mediante una división del trabajo. De allí procede a partir de ahora la ciencia, el arte y la literatura, porque allí cabe igualmente lo artístico y lo cultural. Aunque la actividad principal del monasterio era la ilustración de libros, igualmente se ocupaban de arquitectura, escultura o pintura.

El artista del medioevo está lejos de necesitar un reconocimiento de su obra, no es la vanidad la que lo lleva al anonimato. Pero el no tener un ansia de vanidad no quiere decir que no quisiera dejar su nombre en su obra por privacidad, modestia o humildad. Lo que va a ocurrir es que la actividad artística en manos de los clérigos y al recoger las obras de estos autores como cronistas y devolverlas a manos laicas, no se van a molestar en hacer aparecer el nombre porque los monjes no mencionarán a nadie que no sea de los suyos, por considerarlos carentes de importancia. Luego, este anonimato es inintencionado por parte del autor, esto se puede constatar al encontrar firmadas las obras miniaturistas.

Por otro lado, la economía va a influir profundamente en la cultura espiritual de la época. Es una economía de gasto, sólo produce lo que consume. También encontramos un estatismo de las formas sociales que se da y se mantiene porque están creadas así por Dios. Hay una ausencia de competitividad –fuere del tipo que fuere– que forja unos espíritus apegados a los valores establecidos, bajo parámetros que dicta la iglesia como también dicta las orientaciones y los límites de la cultura por medio de diversas escuelas catedralicias. El surgimiento de la escolástica llevó a la filosofía teológica occidental a un momento dorado.

Las artes creativas van a ser también fecundas, originándose diversas innovaciones. Hubo un florecimiento de la literatura, una nueva literatura, al dejar de ser la escritura una actividad exclusiva del clero. Encontramos ahora una literatura destinada a unos lectores letrados con educación y tiempo libre. Además coexisten textos en latín y en lengua vernácula. La lírica amorosa, el romance cortesano y la nueva modalidad de los textos históricos expresan una nueva complejidad de la vida.

En el campo de la pintura surge una tendencia sin precedentes que presta atención a la representación de emociones extremas, a la vida cotidiana y al mundo de la naturaleza. En la arquitectura, el románico llega a su perfección de la que dan muestra la gran cantidad de catedrales construidas a lo largo de las rutas de peregrinación en el sur de Francia y en España –v.g. Camino de Santiago– aunque el estilo gótico comienza a abrirse paso resultando el estilo artístico predominante en siglos posteriores.

La alta edad media culminó con los logros de la arquitectura gótica, los escritos filosóficos de Santo Tomás de Aquino o las visiones imaginarias de Dante Alighieri.

Va a ser el siglo XIII el que va a recoger y sintetizar los logros del siglo anterior. La iglesia se convierte en la gran institución europea, las relaciones comerciales integran a Europa gracias, sobre todo, a las actividades de los banqueros y comerciantes italianos que extienden su área de comercio.

El siglo XIII va a ser igualmente el siglo de las Cruzadas, guerras iniciadas a finales del s. XI por el Papado con el fin de liberar los Santos Lugares Cristianos en el Oriente Próximo, ya que se encontraban en manos de los musulmanes. Las Cruzadas fueron concebidas según el Derecho canónico como peregrinaciones militares, en los llamamientos no había distinciones sociales ni profesionales. Con estas expediciones internacionales se consigue también una unidad europea centrada en la iglesia, además de la dominación de las rutas comerciales de Oriente.

Si la alta edad media se caracterizó por la consecución de la unidad institucional y la síntesis intelectual, la baja edad media estuvo marcada por los conflictos y la disolución de dicha unidad. Entonces fue cuando comenzó a surgir el Estado moderno y la lucha por la hegemonía entre la Iglesia y el Estado. Los pueblos y las ciudades continuaron creciendo en tamaño y prosperidad y se comenzó una lucha para conseguir la autonomía política. Dentro de este conflicto se desarrolló una lucha dentro de las ciudades donde diversos grupos sociales quisieron imponer sus respectivos intereses políticos para salvaguardar los económicos.

Renacimiento.

Con la aparición de una nueva clase social, la burguesía, que toma importancia tras el derrocamiento de la sociedad feudal (s. XIII) hay una revitalización de la economía que dará paso a una nueva etapa cultural llamada Renacimiento. Esta etapa comprende los siglos XV y XVI, y es consecuencia de un nuevo modelo de gobierno, ciudades estado del centro y norte de Italia, que da cabida a una nueva realidad estética y creadora. El motivo es que, al igual que durante la Tiranía griega, hay una evolución de la clase burguesa comercial italiana que va a luchar por la preponderancia social dentro de las ciudades estado, buscando adquirir poder frente a la nobleza que todavía reivindica su poder natural.

Giotto, en el trecento, va a crear un modelo naturalista con el que el movimiento artístico renacentista crecerá paralelamente. Enraizados en el estudio científico con el que comienza a tratar la pintura, van creando un todo unitario e integrador que se va a ir dotando lentamente de una profundidad visual con la que no se había trabajado hasta el momento.

Este interés científico del arte, fue fruto de una nueva tendencia que surge junto con una serie de avances técnicos (como la imprenta, Gutenberg 1440). Estos avances son fomentados por la burguesía que, sin darse cuenta, estaba provocando gracias a su interés comercial y a su espíritu aventurero una transformación en occidente.

La burguesía, ahora, se lanza en una intrépida aventura comercial con la que acabará enriqueciéndose, pero para ella esta aventura comercial comienza como realmente una aventura individual que busca un poder al que nunca había podido optar por estar fuera de la nobleza de sangre. Pero incluso esta nobleza de sangre comienza a degenerarse por medio de nuevos matrimonios que se daban para evitar luchas sangrientas por el poder contra la nueva burguesía comercial. Todo esto provoca una evolución social hacia una nueva forma de auto gobierno diferente en cada una de las ciudades estado. En estas ciudades estado, de una forma u otra terminaba por arraigar el dominio de una familia que luchaba por mantener el poder, lo cual era bastante sencillo si se tiene en cuenta que auto gobernaba la ciudad estado para su propio engrandecimiento, que era proporcional al de la ciudad. Así fue como creció Florencia paralelamente a la familia Medicis o Milán junto con los Scorza. Todo esto fue transcurriendo paulatinamente, para terminar viendo a los descendientes de esta primera clase burguesa dedicándose a la usura o a la filantropía hedonista.

Fue, como vemos, una época donde hubo que luchar para conseguir una igualdad entre los ciudadanos que se dedicaban al comercio o la industria, que luchaban contra el proletariado, y todos unidos luchaban contra la nobleza. Esto llevó hacia las ciudades estado, gobernadas por un potesta, ciudadano elegido. Pero se trataba de una sociedad donde un ciudadano sin profesión no tiene pleno derecho, lo que provoca una agrupación gremial, y es desde esta agrupación desde donde la burguesía con mayúsculas se adueñará del poder y se aliará con una nobleza que había evolucionado internamente de forma más o menos violenta hacia una democracia que, como hemos visto, terminó consistiendo en una dictadura llevada a cabo por una familia. Fue, entonces, una tiranía encubierta que iba evolucionando hacia los principados.

Esta sociedad busca semejarse a la Hélade griega, y busca convertir Florencia en la nueva Atenas. Pero para ello, los burgueses, han de transformar su espíritu, y lo hacen pasando de ser intrépidos aventureros a organizadores. Esto va a crearse mediante la creciente división del trabajo y la mecanización de los sistemas productivos. Se trata de materialismo, una desvalorización de la persona, pues ahora sólo vale lo que su rendimiento laboral.

Los burgueses ceden entonces al ocio y la buena vida, transformándose en un híbrido de aristocracia progresista y burguesía conservadora. Este va a ser el período de Giotto, cuya pintura se caracteriza por una buena composición espacial, unitaria y profunda. En literatura, desde el siglo XII, ya circulan novelas francesas de caballería, con las que se difunden los motivos de los ideales caballerescos junto con los ideales de corte. Estas novelas, muy leídas, estaban ilustradas por norma general al estilo de los tapices, y en esta sociedad cortesana provoca motivos de imitación. Con todo, el arte continúa siendo eclesiástico, aunque aparecen nuevas temáticas, como el retrato, y los motivos profanos van apareciendo dentro de los temas religiosos.

El quattrocento se encuentra ya fuera de la línea cortesana, los grandes maestros de esta época están guiados por el arte severo de Giotto, ya que la demanda de la burguesía es cada vez más sobria y puritana, con un sentido de la vida antiromántico, objetivo y realista. Esta tendencia provoca un asentamiento de un nuevo naturalismo que no se había visto hasta el momento en pintura. Este naturalismo es fruto de las investigaciones científico técnicas de los pintores de la época, el resultado: las figuras cobran vida, se ven limpias de los restos de rigidez gótica; el espacio deja de concretizarse gracias a los estudios de perspectiva que se realizaron; la forma era abierta desde la estatuaria al naturalismo; la temática también cambiaba, daba lugar a algo que nunca había sucedido antes, se pintaba lo casual, lo anecdótico, prueba de la libertad artística que se respiraba, era la actualización que dejaba atrás los temas religiosos.

La libertad alcanzada por el arte se sitúa en el momento en que los nietos de aquellos burgueses aventureros tienen el poder. Estos nietos que tomaron para sí la herencia del mecenazgo griego marcan las necesidades de un nuevo mercado emergente, incorporan una nueva mentalidad, con el paso de estos mecenas fomentadores de fundaciones hacia una nueva visión, la de los coleccionistas, provocando un cambio en la dinámica de la producción artística. La creación de este mercado hizo que la producción artística, antes artesanal, fruto del encargo, con finalidad y destino prefijados con anterioridad, variara dando al artista por primera vez la libertad creadora. También, este cambio, dio lugar a la aparición de la figura del aficionado.

Es en este quattrocento cuando se produce el paso del gremio academicista artesanal que funcionaba como escuela artística a la libre producción y a los estudios de arte, fruto de dos tendencias filosóficas: por un lado el positivismo en el grupo artístico, que guiado de su necesidad de estudiar la naturaleza estudió la anatomía, la perspectiva, el movimiento la luz, el color... , definiendo las pautas formales en las cuales se puede encuadrar la realidad artística; y por otra parte, el humanismo, corriente intelectual que escribe en lenguas clásicas, rompiendo con la tradición de la escritura nacional, convertidos en especialistas iconográficos, y, gracias a los avances científicos, además de técnicos, se convierten en los nuevos jueces del arte, pues a esta corriente debía someterse el recién creado artista, que conseguía liberarse en esta época del yugo que había acarreado su pertenencia a un gremio. Todo esto fue fruto de los repetidos trabajos de determinados artistas en las cortes, que provocaron una suavización en las corporaciones gremiales a las que hasta ahora el artista

debía estar afiliado.

Ya en el cinquecento, pasan los artistas de ser simples trabajadores a ser grandes señores. Es en esta época donde aparecen figuras como la de Miguel Ángel, aunque no será hasta el siglo XVIII cuando se consigue la idea que estaba madurando, la de que el artista fuera considerado genio.

El período del cinquecento se desarrolla libre de los dogmatismos eclesiásticos, también se desarrolla una imagen científica del mundo, guiado por una idea del arte no utilitario, disfrutable por sí mismo, que a causa de su belleza es capaz de educar al mundo. Se logra, también, en este período una liberación de ese cientificismo que hubiera conseguido frenar el avance hacia el barroco.

Otra parcela del arte que se transformó en esta época fue la literatura, fruto de la imprenta que provocó un crecimiento de público, ya que había más posibilidades de acceso a la literatura. Así los autores pudieron ser más controvertidos en sus creaciones, aunque seguían siendo los mantenidos de los ciudadanos influyentes. Esto llevó a que los autores fueran los primeros intelectuales que reclamaban para sí una condición de ser.

En las artes figurativas fue donde más se notó la evolución de esta dinámica clásica, que exigía proporción en las partes, adecuándose a las reglas del decoro que les imponían las normas de la época. Al tiempo, se comienza a valorar lo inacabado, lo que arrastra tras de sí la magia del momento, el pulso del artista. Fueron, en este período, Miguel Ángel y Rafael los representantes por antonomasia.

En el terreno de las artes escénicas de este período encontramos las creaciones operísticas más importantes de nuestra era, mientras que en la línea popular se encuentra la comedia del arte italiana, con gran influencia en otros países, y el teatro de corral en España e Inglaterra.

Barroco.

Es esta una etapa histórica donde los acontecimientos políticos tuvieron gran importancia en el mundo del arte. Las monarquías absolutistas buscaron mostrar su grandiosidad y esplendor, promocionando la creación de obras que reflejaran la majestad de Luis XIV y de Felipe III y Felipe IV, la casa de Austria.

El Renacimiento dejó asentadas unas importantes bases que darían pie a este período barroco. Hacia 1530, el astrónomo polaco Copérnico maduró su teoría sobre el movimiento de los planetas alrededor del Sol, y no alrededor de la Tierra como hasta entonces se había pensado. Esta demostración de que la tierra no es el centro del Universo, coincide en el arte con el triunfo de la pintura de género paisajístico, desprovista de figuras humanas.

El comercio en plena actividad y la colonización de América y otras zonas por parte de los países europeos fomentó la descripción de numerosos lugares y culturas exóticas, como bien se puede observar en textos teatrales o literarios.

La religión va a determinar muchas de las características del arte Barroco, ya que la Iglesia católica se convirtió en uno de los mecenas más influyentes. Por otro lado, la Contrarreforma, se lanzó a combatir la difusión del protestantismo y contribuyó en la formación de un arte emocional, exaltado, dramático y naturalista, con un claro sentido de propagación de la fe católica. La austeridad propugnada por el protestantismo en zonas como Holanda o el norte de Alemania explica la sencillez arquitectónica que caracteriza a estas regiones en contraste con el complejo estilo barroco.

Las características generales de este movimiento artístico son la energía y la tensión, su sentido del movimiento, los fuertes contrastes de luces y sombras que realzan los efectos escenográficos de muchos cuadros, esculturas y obras arquitectónicas.

En el Barroco se aprecia una intensa espiritualidad que aparece con frecuencia en las escenas de éxtasis, martirios y apariciones milagrosas. Es frecuente ver en pintura y escultura, la insinuación de enormes espacios. Tanto en el Renacimiento como en el Barroco, los pintores pretendieron al realizar sus obras, reflejar una representación correcta del espacio y la perspectiva. El naturalismo es otra característica esencial del arte Barroco: las figuras no se representan en los cuadros como simples estereotipos, sino de manera individualizada, con personalidad propia. Los artistas buscan la representación de los sentimientos interiores, las pasiones y los temperamentos magníficamente reflejados en los rostros de sus personajes. La intensidad e inmediatez, el individualismo y el detalle del arte barroco, que se puede apreciar en el realismo de la piel y las ropas, hicieron que se convirtiera, en el arte occidental, en uno de los más arraigados.

Podemos fijar las raíces del arte barroco en el arte italiano, especialmente en la Roma de finales del siglo XVI. El deseo universalista inspiró a diversos artistas a reaccionar contra el anticlasicismo manierista y su interés subjetivo por la distorsión, la simetría, las extrañas yuxtaposiciones y el intenso colorido. Podemos concretar como los dos artistas más destacados que encabezaron este primer barroco a Annibale Carracci y a Caravaggio. El arte de este último recibió influencias del naturalismo humanista de Miguel Ángel y el pleno renacimiento. En sus cuadros aparecen a menudo personajes reales que han sido sacados de la vida diaria, ocupados en distintas actividades cotidianas. También encontramos apasionadas escenas de tema mitológico y religioso.

La escuela de Carracci, al contrario que la de Caravaggio, intentó liberar al arte de su amaneramiento, por ello retoma los principios de claridad, monumentalidad y equilibrio, propios del Renacimiento.

Este Barroco clasicista tuvo una importante presencia a lo largo de todo el siglo XVII. Pero todavía encontramos un tercer barroco, el alto Barroco o pleno Barroco, que apareció en Roma sobre el año 1630 y que se considera el estilo más característico del siglo XVII por su enérgico y exuberante dramatismo. Este fue el estilo predominante de la Europa absolutista y está dominado por una pluralidad de variantes regionales.

El Barroco va a ser la época de la comedia del Siglo de Oro español. Nada define mejor el sentimiento vital de esta época que el momento en que Calderón establece en su obra alegórica el tópico de que el mundo es un teatro. Según esta visión el mundo sería un teatro donde los hombres actúan en presencia de Dios, y la obra que interpretan es su vida, ante el escenario del mundo, donde los hombres mostraban sus miserias.

En el Barroco, la escenificación del soberano o del rey es al mismo tiempo un programa político que marca las acotaciones de este teatro universal en el cual las artes plásticas y las representativas son utilizadas para transmitir contenidos ideológicos. Frente a esta ostentación fastuosa la seriedad profunda de la fe, frente al disfrute desinhibido la conciencia de la muerte. Así es como el arte Barroco se dirige a los sentidos del espectador, pretendiendo impresionarle y convencerle, provocarle un movimiento interior.